

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

Hemos tomado el capítulo II “ La evolución reciente de la agricultura Latinoamericana: oportunidades y desafíos”, del informe de expertos “ Equilibrio entre la seguridad alimentaria y el manejo sustentable de los recursos naturales en la América Latina y el Caribe” de la 27 Conferencia Regional de la FAO para América Latina que se llevó a cabo en La Habana en el pasado mes de abril, para que nuestros lectores puedan tener una información de primera mano, confeccionada por técnicos latinoamericanos, sobre el estancamiento de la agricultura en nuestra región geográfica y como ello ha repercutido en el incremento de la pobreza extrema de muchos países.

Ese cuadro desolador es el que estaríamos viviendo si no hubiera existido un 26 de Julio y un 1ro. de Enero.

La insatisfacción con la obra hecha es algo que debe estar en el ánimo de los que nos sentimos revolucionarios, ese sentimiento es un gran acicate para esforzarnos más: pero es posible pasar de la insatisfacción a la incompreensión, a la inconformidad y al desaliento; convirtiéndose entonces así en un sentimiento positivo en su contrario.

Nuestra agricultura está aún lejos de llegar a los niveles de eficiencia que todos deseamos, que se deben traducir en un abastecimiento pleno y en una disminución de los precios al consumidor. Los factores que nos han colocado en la actual situación son tanto de orden externo (bloqueo a que estamos sometidos, intercambio desigual, etc) como otros de orden interno, muchos de ellos subjetivos. Estos últimos factores nos hacen a menudo hipercríticos. Tal vez alguien haya inclusive pensado en un cambio de nuestro modelo socialista de desarrollo. Esa es la receta que nos trató de imponer el presidente de los Estados Unidos en el discurso ante la disidencia cubana de Miami el pasado 20 de Mayo.

Es verdad que se han tomado decisiones erradas en la gestión de la agricultura, podíamos justificar esto, de manera ligera y superficial, diciendo que errar es de humanos, o que sólo yerra quien nada hace, con lo cual sólo estaríamos justificando lo mal hecho. Por eso lo importante para un revolucionario es comprender que la más importante de las decisiones, es aquella que ha garantizado todos los beneficios sociales que disfrutamos de manera tan habitual que ni nos percatamos de ello, es haber escogido la vía de desarrollo socialista.

Quisiéramos que la lectura de este material sirva a nuestros lectores para, como diría un comentarista de la televisión, saque sus propias conclusiones, que seguramente serán cercanas a las nuestras.

La evolución de la agricultura latinoamericana durante los años noventa se ha caracterizado por la implementación de reformas económicas y sectoriales que tuvieron una influencia significativa sobre la producción agrícola y las propias instituciones relacionadas con el desarrollo agrícola y rural. En la gran mayoría de los países, los Ministerios de Agricultura y otras instituciones del desarrollo agrícola y rural tuvieron un peso relativo

pequeño en la determinación de las políticas sectoriales. Estas políticas estuvieron supeditadas a políticas más generales de estabilización y ajuste estructural que priorizaron el control del gasto público, reformas del sector financiero y reformas del sector público marcadas por la privatización de empresas públicas, la reducción de su participación directa en actividades de producción y comercialización y la descentralización administrativa.

Adicionalmente, las políticas comerciales estuvieron supeditadas en general a las condiciones de ingreso en la Organización Mundial de Comercio y a acuerdos de integración comercial. En todas estas políticas, los ministerios de hacienda y economía y los bancos centrales de los países tuvieron el papel más relevante.

Respecto a las políticas agrícolas, la mayoría de los gobiernos implementó

reformas que implicaron la liberación de los mercados de productos e insumos, la reestructuración del sistema de planificación agropecuario y la reorientación de políticas de administración de los recursos hídricos. La liberalización de los mercados implicó, en general, la eliminación de organismos públicos encargados de la comercialización de insumos y productos y la drástica disminución de la intervención pública en el control de precios.

Las reformas en la administración de los recursos hídricos implicó, así mismo, la definición de nueva legislación e instituciones para definir políticas y administrar los recursos hídricos a nivel nacional y local, la transferencia de proyectos de irrigación públicos a asociaciones privadas de usuarios de agua, y la redefinición del papel del Estado en la identificación, construcción y administración de proyectos de irrigación. Mientras tanto, la reorganización de los sistemas de planificación agropecuaria incluyó entre otras medidas la desaparición de funciones de intervención directa en los mercados de productos e insumos y la interrupción de funciones de intervención directa en los mercados de productos e insumos y la interrupción o drástica disminución de la provisión de servicios de extensión. Las reformas de las instituciones tradicionales integrantes del sector agropecuario involucró en general un debilitamiento de los ministerios de agricultura y el surgimiento de nuevos actores a nivel local (gobiernos estatales y municipales) como consecuencia de los procesos de descentralización.

El contexto actual de la agricultura latinoamericana, con su alta potencialidad de recursos naturales y los resultados de la política implementadas

EL CONTEXTO ACTUAL DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA, CON SU ALTA POTENCIALIDAD DE RECURSOS NATURALES Y LOS RESULTADOS DE LA POLÍTICA IMPLEMENTADAS DURANTE LOS AÑOS NOVENTA, DETERMINA GRANDES DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

durante los años noventa, determina grandes desafíos y oportunidades y plantea, en particular, definir el papel del sector público. Las políticas

implementadas durante los años noventa tuvieron importantes consecuencias en la agricultura y el uso de los recursos naturales. Las políticas de reducción del gasto público y las reformas al sistema de planificación agropecuario provocaron importantes vacíos institucionales. Entre ellos se destaca la drástica

disminución en la inversión en infraestructura productiva, la reducción o desaparición de los servicios públicos y la caída en el financiamiento a la investigación agrícola.

Las inversiones en América Latina y el Caribe en investigación y desarrollo de tecnologías agrícolas representan en promedio aproximadamente 0.5 % del PBI agrícola de la región. Este indicador contrasta fuertemente con la intensidad de la investigación agrícola en los países desarrollados, donde se estima que este coeficiente es de 2.5 %. Ello obliga a revisar las principales tendencias y proponer nuevos instrumentos de políticas tecnológicas para la región. Adicionalmente, las estimaciones disponibles sobre la importancia relativa de las inversiones realizadas por el sector privado en tecnologías agrícolas indican que éstas representan menos de 10 % del gasto global en investigación en la mayoría de los países de la

Región y sólo en algunos pocos superan el 30 %. En cambio en los países desarrollados de la OECD, las inversiones privadas en tecnologías agrícolas significan en promedio casi el 47

% del gasto en investigación agrícola, en tanto en países como Estados Unidos y Reino Unido superan el 50 %.

Además, en casi todos los países desaparecieron las instituciones que proporcionaban crédito rural, junto a las restricciones en el crédito como parte de políticas anti-inflacionarias y la menor intervención del Estado en la determinación de tasa de interés, llevaron a una drástica reducción en el acceso al financiamiento de la producción. Todos estos problemas afectaron en particular a los productores más pobres, los que tradicionalmente habían experimentado problemas de acceso al crédito y los servicios públicos de extensión.

La apertura comercial, junto al crecimiento de la población, el aumento en los ingresos y los cambios en las preferencias de los consumidores, han abierto nuevas oportunidades en mercados externos. Al mismo tiempo, ello provocó grandes presiones para lograr una mayor competitividad, lo que condujo frecuentemente a la desaparición de pequeños productores que no encontraron formas de reconvertir su producción tradicional hacia otros productos más rentables, con lógicas consecuencias negativas sobre su acceso a alimentos. Si bien varios países de la región han intentado establecer mecanismos para promover la participación privada en la investi-

gación y la asistencia técnica agropecuarias, los avances han sido en general lentos, y el acceso a estos servicios por parte de los pequeños productores ha sido muy relativo.

Como consecuencia de los efectos sociales de las reformas estructurales y las políticas macro económicas, los niveles de pobreza rural mantuvieron en los mismos niveles respecto a inicios de 1990. El porcentaje

LAS INVERSIONES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE TECNOLOGÍAS AGRÍCOLAS REPRESENTAN EN PROMEDIO APROXIMADAMENTE 0.5 % DEL PBI AGRÍCOLA DE LA REGIÓN

de hogares rurales pobres pasó de 58 % a 54% entre 1990 y 1997, mientras los que estaban en situación de indigencia pasaron de 34 % a 31 %; no obstante, el de pobres rurales permaneció prácticamente sin cambios, pasando de 78.5 millones en 1990 a 78.2 millones en 1997, mientras el de pobres urbanos aumentó de 121.7 a 125.8 millones en el período. A ello se agrega una fuerte desigual en la distribución de ingreso. Por ejemplo, el coeficiente de Gini en Brasil creció de 0.59 a 0.61 entre 1986 y 1996, de 0.47 a 0.52 en México y de 0.44 a 0.58 en Chile.

La pobreza rural y urbana tiene varias dimensiones, siendo una de las más importantes para una buena parte de los países de América Latina y el Caribe la inseguridad alimentaria entendida como la falta de acceso de la población a alimentos suficientes para llevar una vida activa y sana. Mientras en los países de América del Sur

la proporción de personas subnutridas en la población descendió de 14 % a 10 % entre 1990 – 92 y 1996 – 98, en el Caribe aumentó de 26 % a 31 % y en América Central pasó de 17 % a 20 %. En algunos países la situación resulta de extrema gravedad: La población en situación de subnutrición alcanzó en 1996 – 98 a 62 % en Haití, 31 % en Nicaragua, 28 % en República Dominicana, 24 % en Guatemala y 23 % en Bolivia. Esta situación se vio agravada en algunos países por fenómenos naturales, como el Huracán Mitch a finales de 1998 que afectó principalmente a Honduras y Nicaragua y el fuerte terremoto que azotó a El Salvador en enero del 2001 provocaron daños en la infraestructura y cultivos que afectaron seriamente la oferta de alimentos en esos países. Los problemas de pobreza rural y urbana no afectan solamente a quienes experimentan la situación de pobreza, sino que contribuyen a otras situaciones negativas como la violencia y al pro-

ducción y comercialización de cultivos ilícitos.

La gran mayoría de los países implementaron programas de tipo compensatorio (conocidos en general como “fondos de inversión social”) tanto en el ámbito urbano como rural. Si bien estos programas permitieron canalizar importantes beneficios a la población pobre, careciendo de un impacto transformador significativo, dado que centraron sus acciones en inversiones en infraestructura social, sin acciones significativas en materia de infraestructura productiva, transferencia de tecnología y financiamiento a la producción. Ello sugiere la necesidad de establecer estrategias para el tratamiento de los problemas de pobreza e inseguridad alimentaria que vayan más allá de las políticas y proyectos de tipo compensatorio, generando procesos de transformación económica con impactos sobre la producción, el empleo y los ingresos en amplios sectores de la población.

La pequeña agroindustria: una opción que merece extenderse

La producción agrícola en los diferentes sistemas no necesariamente termina en la obtención de la cosecha; si verdaderamente se quiere hacer sostenible la misma, se deben integrar elementos de la explotación industrial de los frutos agrícolas y el mercadeo. Esto es particularmente importante en los pequeños sistemas agrícolas donde, generalmente, la producción es agroecológica, y nos brindará productos más sanos y en cuya producción se integren elementos menos dañinos al ambiente.

Una experiencia interesante es la de Cuba, dentro del Sub-Programa de Agroindustria del Programa Nacional de Agricultura Urbana, donde se obtienen, procesan y comercializan condimentos secos, confituras, conservas, aceites vegetales y otros productos que proporcionan una variada opción a la población de los territorios. Esta experiencia merece extenderse en aquellos otros sistemas de producción en los cuales esta iniciativa podría constituir una importante contribución a la economía de ese sector productivo.